

Recorrido. El Madrid ilustrado de Carlos III, *la Colina de las Ciencias*

Pocos proyectos urbanos han sido tan fecundos como el promovido por Carlos III para remodelar el Prado Viejo de San Jerónimo en Madrid. En primer lugar porque que no sólo transformó el espacio precedente sino que determinó, por su ejemplaridad, el desarrollo y organización posterior del crecimiento de la ciudad. Por otro lado, porque aportó un contenido ideológico que afectó no sólo a su ámbito urbano, sino que sirvió como un paradigma de progreso de carácter general.



El Prado Viejo era lugar de galanteo, de ir a ver, a ser visto, y pasear a la sombra de las arboledas ribereñas del arroyo Valnegral. La intervención urbanizó aquel espacio periurbano, soterró completamente el arroyo, pavimentó sus vías, reordenó el espacio y las arboledas formando avenidas y lo adornó con fuentes monumentales. Primer resultado: un espacio social moderno, racional e integrado. Pero la reforma iba más allá insertando un “barrio” completo dedicado al progreso científico bajo los presupuestos del ideario ilustrado. En el Paseo se continuaban instituciones dedicadas a la astronomía, la medicina, la física, la química, la botánica, concluyendo en una academia científica con museo incluido. Segundo resultado: el Prado no sólo era un elegante escaparate, sino la integración en la sociedad de una ideología en la que la ciencia era paradigma del progreso social.



Desde el Cerro de San Blas a Cibeles se extiende esta “colina” intervenida por Carlos III. Allí brillaron los genios neoclásicos de Hermosilla, Sabatini, Villanueva o Ventura Rodríguez, e igualmente los de la primera gran generación de científicos modernos españoles. Un espacio urbano que por conocido y transitado a veces no evidencia todo su significado, comprensible sólo mediante una observación detenida.

DATOS

Duración: 2 horas aprox.